

en la roca del Qelt. Durante la siguiente etapa fue incorporado en el Lauro bajo Juan de Egipto (nacido en Tebas al rededor del 440). El biógrafo, Antonio de Choziba, que llegó al Qelt a principios del siglo VII, coloca los orígenes de la iglesia en el período del fundador, Juan de Tebas. Así que es uno de los santuarios marianos más antiguos que se conocen. Arqueológicamente hablando, esta fecha es impecable y el título "Nuestra Señora de Choziba" está en consonancia con la costumbre del período, todavía impregnado del amor a la Theotokos (Concilio de Efeso 431 A.D.)

A título anecdótico, es el único monasterio ortodoxo donde se permite la entrada a las mujeres. Tal vez, porque según cuenta Antonio de Choziba, se apareció la Madre de Dios a una mujer de Bizancio y le ordenó que fuera en peregrinación a Choziba, asegurándole que era su casa.

La iglesia actual mide unos 11.90 x 5 metros y el hemiciclo del ábside tiene un radio de 1.40 metros. Es de nave única, dividida por la iconástasis. En las puertas reales está representada la escena de la Anunciación y los Santos Gregorio el Teólogo, Juan Crisóstomo, Basilio y Nicolás. Se atribuyen al siglo XI, época del Emperador del Oriente, Alejo II Comneno, hijo de Manuel I Comneno. Las demás pinturas, que adornan los muros de la nave, son de los siglos XIX y XX, muchas ejecutadas por el artista ruso, Dionisios. Hay varios iconos de la Theotokos y de otros santos que abarcan varios siglos (XVI - XVIII).

María y la renovación de la fe en nuestro pueblo

Carta pastoral del Episcopado venezolano con ocasión del Año Mariano

Con júbilo hemos recibido y asumido el anuncio que el Santo Padre hizo al comienzo de este año de 1987 sobre la celebración del Año Mariano para preparar la celebración del segundo milenio del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Este año se presenta para toda la Iglesia como un tiempo de gracia que queremos también aprovechar en Venezuela, donde estamos comprometidos en una acción evangelizadora, la Misión Permanente, que prepara a su vez la celebración del V Centenario de la Evangelización en nuestro continente y en nuestra patria.

“El Año Mariano, anunciado por el Santo Padre el 1º de enero de 1987 y convocado con la Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, tiene un motivo de fondo y una finalidad principal cristológica y eclesial: bimilenario del nacimiento del Salvador Jesucristo”. En este sentido, constituye un tiempo oportuno y precioso para darle un impulso a nuestra tarea eclesial de evangelizar, apoyándose en María, Modelo y Tipo de la Iglesia. La Iglesia en Venezuela, al incorporarse al espíritu de este Año Mariano, lo hace con la conciencia de que reforzará su misión y su vocación de “Creer, vivir y anunciar el Evangelio”.

¿Qué es el Año Mariano? El Santo Padre da la respuesta en su Carta Encíclica: Una iniciativa.. que deberá promover una nueva y profunda lectura de cuanto el Concilio ha dicho sobre la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo Señor, en la historia de la humanidad, y subrayar además, a la luz de María que desde el cumplimiento del misterio de la Encarnación, la historia de la humanidad ha entrado en la plenitud de los tiempos (Cf. Red. Mat. 48 y 49).

Como pastores de esta grey venezolana queremos presentarle un mensaje que tenga en cuenta no sólo las realizaciones que se

podrían hacer, sino, sobre todo, el fundamento sobre el cual tiene que basarse nuestra acción pastoral a lo largo de todo el Año Mariano que hemos inaugurado el día de Pentecostés.

María, presente en el camino de fe de nuestra Iglesia en Venezuela

Desde los mismos inicios de la vida de nuestra nación, la Virgen María se ha hecho presente como evangelizadora de nuestro pueblo. La llegada de la fe a nuestro suelo siempre estuvo marcada por el signo de la cruz y por la figura de la Madre de Dios. En efecto, Venezuela junto con todos los pueblos de América, cuando recibió la fe cristiana sintió que en ella empezaba a palpitar el corazón de María. Nuestra vivencia de fe encuentra un patrimonio de doctrina sobre María que está en el corazón del pueblo que ha sido transmitido por el magisterio de la Iglesia en la liturgia y en la piedad popular. Más aún, en nuestro pueblo "el Evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen María como su realización más alta" (D.P. 282) y se ha realizado también lo que Pablo VI indicó cuando dijo que "la devoción a María es un elemento cualificador e intrínseco de la genuina piedad de la Iglesia y del culto cristiano".

Los misioneros que llegaron a Venezuela para evangelizar trajeron en la figura de María el modelo de vida de fe y de Iglesia, que prontamente el pueblo aceptó e hizo propio. Así lo testimonian no sólo las manifestaciones de religiosidad popular, las expresiones del arte, sino también la profunda experiencia de fe, amor y esperanza que esos misioneros sembraron a través de la figura e intercesión de María. Sin duda alguna que, partiendo de la hermosa tipología mariana, se fue abriendo el camino para una aceptación del misterio de Cristo, una vida sacramental y una vivencia cristiana que ha ido creciendo a lo largo de todos los siglos de historia venezolana.

Desde los comienzos de la vida de la Iglesia, la presencia de María se hizo notar a través de múltiples maneras: las diversas advocaciones que llegaron de España y de otros países del continente (Guadalupe, Las Mercedes, Altagracia, Candelaria...), los varios templos dedicados a la Madre de Dios en las nuevas parroquias de la naciente nación, son señal clara de la importancia que María tuvo en esa primera evangelización de Venezuela.

Hacia el año 1652, la Virgen dejó también su Reliquia en manos del Cacique Coromoto. A esta Virgen, Madre de Dios y de los

hombres, y que con el tiempo llegaría a ser la Excelsa Patrona de Venezuela, ha acudido siempre esta Iglesia para pedir renovación y extensión de la fe en todo el territorio nacional. Muchas otras son las advocaciones que adornan a la Madre de Dios en nuestro país: El Valle, en Oriente; la Divina Pastora, en Barquisimeto; la Chiquinquirá, en el Zulia; el Socorro, en Valencia; la Consolación, en el Táchira; la Guadalupe del Carrizal, en Falcón; Virgen del Totumo, en Barcelona.

María, en estas y otras tantas advocaciones, recuerda que su presencia siempre ha acompañado el camino de fe de este pueblo venezolano. También, en los momentos de las gestas libertadoras fue invocada por quienes dieron su vida en favor de la Independencia: podemos, en este sentido recordar la invocación a la Inmaculada de José Félix Rivas, antes de la gloriosa batalla de La Victoria.

A lo largo de los años, se puede apreciar también esa presencia en diversas manifestaciones. La fe sencilla que se fortalece en las devociones marianas, especialmente la del rosario. Una gran mayoría de nuestras parroquias están bajo el patrocinio de la Virgen María. Se han realizado diversos congresos marianos como el de Valencia, en 1910; el de Coro, 1927; el de Maracaibo en 1942; el de Barquisimeto en 1952. Las coronaciones canónicas de diversas imágenes marianas: Virgen del Socorro, 1910; Virgen del Valle, 1911; Nuestra Señora de Belén, 1928; Chiquinquirá de Maracaibo, en 1956; las coronaciones de Coromoto, primero por el Legado Pontificio, Cardenal Arteaga, 11 de septiembre de 1952 y recientemente por su Santidad Juan Pablo II, en 1985.

Nuestro pueblo acompaña en sus procesiones y peregrinaciones, a la Virgen. El Valle en Margarita, Villa de Cura en Aragua, Coromoto en Guanare, Nuestra Señora de Lourdes en Maiquetía, son ejemplos de esas peregrinaciones que simbolizan el camino de fe de un pueblo que descubre a Cristo a través de su Madre, María.

Por otra parte, el magisterio episcopal de Venezuela ha sido rico en lo que se refiere a la doctrina mariológica: así lo dejan ver las diversas exhortaciones y cartas pastorales de los Obispos Silva, Alvarez, Godoy, Montes de Oca y Cardenal Quintero, entre otros. A su vez, no pocos sacerdotes y seglares han disertado sobre el tema de María, exaltando sus diversas virtudes y advocaciones. Podemos recordar en este sentido la obra del Hno. Nectario María, quien con tesonero esfuerzo fue descubriendo la presencia de María en nuestra historia patria.

El Evangelio nos presenta en labios de Isabel, la madre del Bautista, la bienaventuranza de María: "feliz tú la que has creído". La fe es la verdadera bienaventuranza: sólo quien la tiene puede vivir la pobreza evangélica, la limpieza del corazón, la donación íntegra de su vida. En María, Venezuela descubre el sentido de su camino de fe que la conduce a Cristo.

María ha sido la gran catequista y pedagoga de nuestra patria. No hay hogar auténticamente cristiano donde su imagen no introduzca a sus miembros a la vida de fe, al catecismo, a la oración, a la práctica de las virtudes. El Año Mariano nos ayudará a profundizar nuestra devoción mariana, a proclamar que Cristo es nuestro Dios y Señor, tal como lo confiesa la Iglesia Universal desde sus mismos inicios.

María modelo del creyente y de la Iglesia

Siguiendo las directrices del Magisterio se debe ahondar continuamente en el conocimiento y difusión de las enseñanzas de la Sagrada Escritura, la Tradición y la Teología sobre el Misterio de María. Tanto más importante es esta recomendación en nuestra patria, cuanto que hace falta demostrar que no está desviada del núcleo central de la revelación, la piedad de nuestro pueblo cuando honra a la que tanto ha honrado a Dios. En este sentido recomendamos a nuestros sacerdotes, catequistas, religiosas y fieles en general, a familiarizarse con los textos clásicos de la Mariología. Es preciso centrar la enseñanza en los diversos textos neotestamentarios que nos presentan claramente a María como modelo de la vida de fe y de la Iglesia.

En el Evangelio encontramos cómo María es una mujer de fe total: en su entrega desinteresada al Señor, manifestada en su respuesta al Ángel de la Anunciación: "he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". La Anunciación es el primer momento bíblico que nos presenta a María como modelo de vida cristiana. La llena de gracia es la "bendita entre todas las mujeres" que con su SI acepta la vocación de ser la Madre del Hijo de Dios, y por tanto hace que la Encarnación se comience a hacer realidad entre los hombres. A través del acontecimiento de la Anunciación donde María confiesa su respuesta positiva a Dios la "llena de gracia" es introducida en el Misterio de Cristo (Red. Mat. 8 y 9).

Esa misma fe es proclamada en forma sencilla pero profunda en aquel cántico de acción de gracias, el Magníficat: "Las pa-

labras usadas por María en el umbral de la casa de Isabel constituyen una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios. En estas sublimes palabras... resplandece un rayo del misterio de Dios, la gloria de su inefable santidad, el eterno amor que, como un don irrevocable, entra en la historia del hombre" (Red. Mat. 36).

La fe de María se mantuvo en permanente crecimiento. No en vano el evangelista recuerda que ella conservaba "todas esas cosas en su corazón y las meditaba" (Cf. Lc. 2, 19).

En el nacimiento de Jesús, María presentó, llena de gozo a los pastores y a los magos, su hijo primogénito. En Caná, al inicio de la vida pública del Señor, María se hizo presente como madre.

Esta maternidad solícita de María es confirmada en el episodio culminante del Calvario, cuando desde la cruz, el Señor nos la entrega como Madre. Es el "testamento de la cruz" (Red. Mat. 23).

A través de la historia, la Iglesia, ha venido presentando el misterio de María mediante la enseñanza del Magisterio y de los teólogos. Así como por la vida de fe del pueblo de Dios. La Iglesia, aun a costa de muchos riesgos, ha proclamado y defendido siempre y en todo momento la maternidad divina de María, su virginidad, su papel de mediadora, su intercesión. En los diversos Concilios, y múltiples documentos pontificios, ha profesado su fe en la maternidad divina y en la virginidad de María. Así como en su Inmaculada Concepción y gloriosa Asunción a los Cielos.

María está en el centro del Misterio de la Encarnación. A través de la invocación a la Madre del Redentor, se invoca directamente a Cristo, quien por medio de ella ha entrado en la historia de la humanidad (Cfr. Red. Mat. 52). Y María está vinculada también a la Iglesia: "La bienaventurada Virgen, por el don... de la maternidad divina, con la que está unida al Hijo Redentor y por sus singulares gracias y dones, está unida íntimamente a la Iglesia. La Madre de Dios es tipo de la Iglesia, a saber: en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo" (L.G. 63).

El culto que brindamos a María en la Iglesia "contiene en sí y expresa aquel profundo vínculo existente entre la Madre de Cristo y la Iglesia. Como Virgen y Madre, María es para la Iglesia un 'modelo perenne'. Se puede decir, pues, que, sobre todo, según este as-

pecto, es decir como modelo o, más bien, como 'figura', María, presente en el misterio de Cristo, está también constantemente presente en el misterio de la Iglesia. En efecto, también la Iglesia es 'llamada madre y virgen', y estos nombres tienen una profunda justificación bíblica y teológica" (Red. Mat. 42).

Si María desde el día de Pentecostés ha estado presente continuamente en la historia de la Iglesia y en la vida de nuestro pueblo inspirando su itinerario de fe, también debe continuar estándolo hoy. Más aún cuando el Santo Padre ha propiciado el Año Mariano para que nos ayude a preparar la celebración del bimilenario del nacimiento del Redentor y el inicio del tercer milenio de la fe.

El Año Mariano: impulso en el camino de la fe de nuestra Iglesia

Es el deseo del Santo Padre el que este Año Mariano sea un tiempo propicio de preparación para el año 2000. Para esto propone que a imitación de María crezcamos en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Desde esta perspectiva, todo lo que se realice durante el Año Mariano no debe estar reñido con las tareas específicas de la evangelización. Todo lo contrario. En Venezuela, nuestra acción pastoral está concentrada en estos momentos en la Misión Permanente (M.P. 1); de allí que toda actividad que se haga debe integrarse en nuestro Plan de pastoral de conjunto. La figura de María y los objetivos del año mariano van a reforzar, animar y promover, sin duda alguna, todo lo que nos hemos propuesto como parte de la preparación a la celebración del V Centenario de la evangelización en nuestro continente.

El presente esfuerzo del Año Mariano nos permitirá a todos adentrarnos en el compromiso con nuestro pueblo en el que nos encarnamos; pueblo que ha caminado en su fe con la ayuda y protección de María, la Madre del Redentor. No faltará quien diga ante las prácticas devocionales del Año Mariano que lo que el pueblo necesita no es rezar sino que se le resuelvan sus graves problemas sociales. Queremos recordar al respecto que jamás entendemos la devoción como un divorcio de las realidades temporales. Tampoco la entendió así Jesús. En el Padre Nuestro nos manda pedir el Reino y el pan de cada día. Y en la predicación dramatizada del Juicio Final conectó la entrada en el cielo con dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento.

La Virgen cantó en el Magnificat la exaltación de los humildes, por eso Ella será nuestra abanderada en la promoción integral de los pobres y desheredados de la fortuna, que constituyen una de las opciones preferenciales de la Iglesia.

Este tiempo de gracia nos permite profundizar en el papel y el lugar de la mujer en la historia de la salvación. María es modelo de la mujer de nuestro pueblo que debe acercarse a ella y a la vez imitarla en su feminidad y en su decisión de ser servidora.

Ella, modelo del cristiano, nos debe inspirar para hacer del venezolano un "hombre nuevo" y de Venezuela una patria cada vez más justa, libre y fraterna (M.P. 83).

En ese sentido, hacemos las siguientes recomendaciones tendientes a aprovechar al máximo las riquezas que un Año Mariano nos regala: a) Organizar diversas actividades a lo largo del Año Mariano. b) Insistir en la dimensión evangelizadora. Urgimos a todos los sacerdotes que cuiden su predicación y destaquen el verdadero sentido de la Virgen para nuestro pueblo. Los catequistas y demás agentes de pastoral difundan lo que la Iglesia nos enseña sobre María. c) Profundizar en las devociones y diversas expresiones populares marianas procurando, a través de una catequesis mariológica, que sean una auténtica expresión de la conversión del corazón. Esta conversión estimulará un cambio en aquellas estructuras que impiden el auténtico desarrollo de la persona del venezolano. d) Incrementar la práctica laudable del Rosario y del Angelus aprovechando la meditación de sus misterios, iluminados por la lectura de la Palabra de Dios, para profundizar en la vivencia de fe de nuestro pueblo. e) Poner de relieve a lo largo de este año la importancia de la reconciliación, de manera especial la sacramental, como compromiso para todo creyente.

Encomendamos a la Virgen nuestras tareas pastorales particularmente en las áreas prioritarias de la Misión Permanente: La pastoral familiar y juvenil, la pastoral social para una nueva sociedad y la pastoral de las vocaciones.

El Año Mariano deberá ser una ocasión magnífica para la oración por la unidad de los cristianos, como también para el diálogo, el encuentro y la mutua caridad en el regazo de la que es Madre de todos; aun de quienes no la veneran.

Recordamos igualmente que en María debemos ser solidarios con todos aquellos cristianos que en tantas partes del mundo son

perseguidos y hasta martirizados por profesar su fe. El mejor regalo y muestra de solidaridad para con ellos es el de la oración y el de nosotros testigos de Cristo acá en nuestra patria.

Invitamos a todos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, a hacer propio el interés y entusiasmo de la Iglesia en este Año Mariano.

A María, la Madre del Redentor, en su advocación de Coromoto, encomendamos nuestra acción evangelizadora de la Misión Permanente y la realización de este Año Mariano.

Imploramos para todos nuestros hijos la bendición de Dios y la protección de la Virgen.

Firman todos los Arzobispos y Obispos de Venezuela.

Oración de la Misión Permanente en Venezuela

¡Señor Dios, Padre nuestro!
Te alabamos y te bendecimos
porque nos llamas a la Misión
de continuar la obra de tu Hijo.

Queremos proclamar tu Palabra,
queremos renovar nuestra fe,
para vivirla con la alegría
de trabajar por tu Reino.

Señor Jesucristo,
que con el Padre y el Espíritu Santo
actúas hoy en el mundo,
ayúdanos a creer, vivir
y anunciar tu Evangelio.

Virgen de Coromoto,
Patrona de Venezuela,
camina junto a tus hijos
en esta nueva evangelización,
a la que nos convoca Juan Pablo II.
para celebrar
el primer anuncio de la fe
en nuestro Continente.

Amén

